



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18950

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 10 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Como lo creíamos

Preguntábamos el sábado que para qué entraba en el departamento de Marina el señor Cobian. Y contestando á la pregunta de un modo alternativo, replicábamos que ó venía al ministerio para hacer posible la legalización económica modificando el presupuesto de Marina ó á sostener el presentado por Ferrandiz, en cuyo caso tendría que defender un plan distinto del que esbozó la primera vez que fué ministro de Marina, después de haberse enterado por sí mismo de lo que eran y que ten ser los arsenales.

Desechando la segunda hipótesis, precisamente porque en aquel esbozo se pronunció el ministro contra la clausura de los astilleros, acogimos con agrado la primera, relacionándola con el común sentir de que los liberales vendrán pronto al poder.

Y no hemos incurrido en error, porque todo viene á demostrar que nuestras razones no eran caprichosas, hijas del deseo. Pensábamos con lógica y el telégrafo ha venido á darnos la razón.

Efectivamente; el presidente del consejo ha dicho que para el Gobierno es cuestión de decoro presentarse á las Cortes. No lo ha dicho una sola vez, lo ha dicho muchas, invocando entre otras necesidades la de volar los presupuestos.

Es verdad que las declaraciones del señor Azcarraga tienen una larga fecha que el conflicto que ha surgido después con el presidente de la Cámara, conflicto que ha hecho opinar á la mayoría de los consejeros responsables en contra de lo que opinaban antes, es decir, de presentarse ante las Cortes.

Pero el conflicto terminó. Los buenos oficios de Bidal han suavizado las tiranteces que existían entre los señores Azcarraga y Romero y orillado esta dificultad ya no existe motivo para que las Cortes no se abran, si es verdad, como ha dicho en varias ocasiones el presidente del Gobierno, que el presentarse á ellas es cuestión de honor.

Séa como quiera; vaya el Gabinete al Parlamento provocando un debate para la explicación de la crisis ó evite el debate teniendo cerradas las Cortes, es lo cierto que el ministro de Marina ha hecho una petición que nos agrada mucho. Teniendo que estudiar el presupuesto de su ramo para hacer modificaciones, ha pedido que se prorrogue la apertura de las Cámaras hasta últimos de mes en que tendrá hecho el estudio y la reforma.

Grande debe de ser cuando se toma tanto tiempo; pero grande o chica, compren á la totalidad de la obra de Ferrandiz ó una parte de ella, el señor Cobian no está conforme con su antecesor. Así lo creíamos, y esperábamos algún acto suyo que lo manifestara; pues no podíamos suponer que aprovechara la obra ajena, tan contraria á la por él planeada y que tantos daños había de causar.

¿Se abrieran las Cortes? Sentiríamos que siguieran cerradas después de conocer la actitud del ministro de Marina. Y lo sentiríamos, porque los presupuestos que quedaron pendientes de debate tienen algo bueno que beneficia á miles de familias resolviéndoles—sino del todo, en parte—el problema de las subsistencias.

Por lo que respecta al ministro de Marina, su petición de prórroga y su anuncio de modificación del presupuesto ha llevado la tranquilidad á muchos hogares.

No en valde fué su nombramiento tan bien acogido por los obreros del Estado, de los cuales se ganó las simpatías todas cuando los visitó en los arsenales, como se ganó también las de esta población.

Cuando no es en un pueblo es en otro, ó en diez á la vez; pero siempre por la misma causa: por la elevación del impuesto de consumos, por causa de haberse quitado á la huida para disfrute de los panaderos.

Ahora le ha llegado la vez á Cádiz y allí la cosa se ha puesto á la. Leñeros, hortaliceros y otros industriales se han negado á abastecer la población por odio á que les cobren el recargo.

Miren los recargos! Pero si el recargo les da motivo para obtener mayores ganancias. Aumenten dos á lo que paga cuatro y tutti contenti.

Es decir, todos no. Hay que exceptuar de esas satisfacciones al contribuyente, al único que paga, víctima de todos, de Oama, de los ayuntamientos y de los vendedores ambulantes y fijas.

Nada, nada, que no haya disgustos. Aquí tenemos varios ejemplares que han tomado las cosas con filosofía y han dicho:

¡Qué le suben á la carne! ¿Dos céntimos por kilo? Pues nosotros le subimos diez y nos ganamos ochó. ¡Y que nos tessan!

Y eso es, que nadie les tess.

Eso de Romero Robledo no ha sido nada. Un momento de mal humor y cuatro palabras de disgusto. De ahí no ha pasado.

La dimisión de Romero Robledo ha pasado de las manos de Azcarraga para llegar á su destino.

Y conste que no le han dado al gobierno de Sevilla, sin el cual era inútil pensar en arreglos.

Pero se lo habrán prometido para cuando vague, quién sabe si para no cumplirle la palabra.

Eso en política es moneda corriente.

En la importante revista «Maroc Français», Mr. Pene Siefert publica un interesante artículo relativo á las condiciones morales del Sultán Abd el-Azis, personaje que actualmente atrae la atención de Europa.

El articulista comienza censurando la aplicación á Abd el-Azis del título de «Sultán», propio de los tenientes de un Califato y no del Soberano de Marruecos.

Abd-el-Azis es «chérif», este es, «noble», por descender de Ali, pariente de Mahoma, é «imán», es decir, jefe religioso de los Chyitas, secta que representa el principio de legitimidad y del derecho divino frente de los «sunitas», que, en el campo islámico, son los observantes y propugnadores de las tradiciones religiosas recopiladas por Abubeker, Omar y Osman.

El joven soberano marroquí es hijo de Muley Hassan, su predecesor. Su madre era una circasiana que supo influir en el ánimo del último Sultán convenciendole de que Abd el-Azis era el único que reunía condiciones para ocupar el trono.

El Sultán accedió á las insinuaciones de la astuta circasiana, con perjuicio de otros hijos de mayor edad, entre los cuales figuraba Muley Mohamed principal instigador de la revolución que actualmente se desarrolla en Marruecos.

Muley Hassan murió en una expedición, y su hijo fué proclamado.

Abd el-Azis se entregó desde su tierna juventud al harem, y su educación se redujo al trato femenino.

Por lo demás, el Soberano de Marruecos es una persona interesante, simpática, ferviente admirador de las costumbres y de la Administración inglesa.

Estas añiciones produjeron hondo disgusto entre los «ulemas» y los primates del reino, que veían con desconfianza aquel espíritu innovador de su Soberano.

Esto vióse desde entonces obligado á permanecer encerrado en su palacio, cultivando los deportes europeos, apartado de la vista de los fanáticos súbditos.

Entonces fué cuando el ingeniero francés Mr. Veyte, residente en Marruecos, le inició en su idioma.

Hoy Abd el-Azis es un prisionero que carece de libertad para manifestar sus ideas.

De sus catorce hermanos el único que disfruta de un cargo oficial es Muley el Hadd, que es virrey de un extenso territorio.

Los demás son simples particulares.

Abd el-Azis cobra del Tesoro público unos cuarenta duros diarios, parte en metálico y parte en especie, en manteca, aceite, cebada, trigo y otros artículos.

Además, recibe valiosos regalos de todas desorden finas, armas, caballos, etc.

Buen aguinaldo

William Lutz, comerciante establecido en Princeton (New Jersey), recibió un paquete por correo con el sello de Princeton y la fecha del 18.

Abriólo y vió que contenía tabaco, junto con un papel que decía:

«Amigo Will: Acepta este pequeño presente como regalo de Pascuas, que deseo que seas muy feliz.»

Íba á fumar un cigarro cuando, por casualidad, notó un hueco muy bien practicado á lo largo del tabaco y mirando mejor, descubrió unos polvos blancos.

Alarmado y llevó el paquete á un químico para que lo analizase.

Contenia arsenato y carbonillo para matar á 50 personas.

Producción del oro

Acerea de la producción del precioso metal, una Memoria publicada por el director de la Casa de la Moneda de los Estados Unidos contiene los curiosos datos que á continuación reproduciremos:

«La cantidad de oro extraída en los últimos cinco años hasta 1902, fué crecida en 1898 y 1899, disminuyó en 1900 y volvió á elevarse en los años siguientes. En 1902, á pesar de la perturbación causada por la desorganización de las minas del Transvaal, la producción ha llegado casi á la misma cifra que en 1899.»

Las industriales han absorbido 112.000 kilos de oro fino que no provienen de refundiciones, y que representan un valor de 392 millones, quedando aún una suma de cerca de 600 millones, que han servido para hacer diferentes pagos y con la cual se aumentó la moneda en circulación.

Tres quintas partes del oro que se utiliza en el mundo procede de las minas de los Estados Unidos y de México.»

COBIAN, MINISTRO

TRANQUILIDAD Y ESPERANZA

El Sr. Cobian ha vuelto al ministerio de Marina, y los marines, que jamás olvidarán que es él el único de cuantos ministros han desfilado en los últimos años por el antiguo palacio de Gadea, que ha...

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 319

beréis entenderos. En cuanto á mí, no puedo hacer otra cosa que compadeceros á todos.

Daniel, alarmado, iba á continuar sus preguntas, cuando en efecto el cabo Vasseur seguido del resto de su fuerza, cobó plié á tierra delante de la alquería.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 318

Sorai—añadió Daniel afectuosamente, dirigiéndose á la marquesa,—solo amigos tenéis á vuestro lado.

La señora de Mereville lo miró sonriendo. —Buenos días, Daniel,—le dijo,—sed bienvenido al castillo, hijo mio. El señor marqués ha ido de caza, pero se alegrará mucho de veros á su regreso. En verdad, Daniel, que sois el vivo retrato de vuestro padre, el baillío de Chartres; y esa corbata de ensaje ese traje de terciopelo, os sienta á las mil maravillas.

Ladrage estaba consternado. De pronto, al ver á uno de los gendarmes que en plié tras el paraca es escuchar con interés la conversación, le ocurrió la idea de un nuevo peligro, y dijo al militar con alguna turbación:

—El juleto de esta pobre mujer no ha podido resistir á tan ornales sucedimientos, y, ya lo veis, en su locura, cree ser una gran señora.

El gendarme movió la cabeza. —No tratéis de engañarme, ciudadano Ladrage,—respondió,—estoy mas enterado de lo que pensáis.

—¿Cómo, ciudadano! ¿Pretendais dar importancia á algunas palabras escapadas en un momento de delirio?

—No pretendo nada, ciudadano juez de paz; mas aquí llega nuestro jefe el cabo Vasseur, con quien de...



XXIII

Daniel, por su parte, se ocupaba únicamente de María. La joven estaba medio muerta; tenía los ojos cerrados, y una livida palidez velaba sus delicadas facciones; pero el contacto del aire y los apídates de su primo la reanimaron poco á poco.

Ne tardó en reconocer á Daniel, y una débil sonrisa apareció en sus labios.